El sábado enseñaré...

Texto clave: Salmo 55:17.

Enseña a tu clase a:

Saber explicar el rol de la oración en la vida del cristiano como lo ejemplificaron Cristo y otros personajes bíblicos.

Sentir el abrirse a Dios en oración humilde, reconociendo la propia necesidad y dependencia.

Hacer: Orar sin cesar.

Bosquejo de la lección:

I. Saber: Vivir con la oración

A. ¿Cómo la vida de oración de Cristo nos muestra nuestra gran necesidad de orar?
B. ¿Por qué cosas oró Jesús? Sus oraciones, ¿fueron siempre contestadas con un "Sí"? ¿Por qué sí, o por qué no?
C. ¿Qué parte tuvo la oración en la vida de otros héroes de la Biblia?

II. Sentir: Con todo nuestro corazón

A. ¿Con qué actitudes necesitamos acercarnos a Dios en nuestras oraciones?
B. ¿Cómo fue Cristo un modelo de estas actitudes?
C. ¿Qué parte tiene la obediencia en nuestra vida de oración?

III. Hacer: Oraciones decididas

A. ¿Qué historias narró Jesús que ilustran la persistencia, la determinación y la fe en la oración?
B. ¿Cómo tu vida de oración mejoró tu fe?
C. ¿Hay cosas que Dios no nos daría a menos que se las pidamos? ¿Por qué sí, o por qué no?

Resumen: La oración nos permite tener comunión con Dios y, por ello, deberíamos ocuparnos de ella tanto como sea posible. En su vida de oración, Cristo demostró humildad, sumisión a la voluntad del Padre y persistencia; actitudes que nos ayudarán también a nosotros.

Ciclo de aprendizaje

Concepto clave para el crecimiento espiritual: La oración es un don que Dios dio a la humanidad. Es mucho más que un medio de comunicación: la oración es nuestra oportunidad de acercarnos a Dios en forma especial.

1: ¡Motiva!

- **Solo para los maestros:** En esta sección inicial, ayuda a los miembros de tu clase a pensar cómo la oración es una de las maneras que Dios tiene para unirnos con él, de modo que miremos, pensemos y actuemos en nuestra esfera como él lo hace en la suya. Si puedes, consigue una figura de un caballito de mar pigmeo para mostrar a la clase.

Estas pequeñas criaturas marinas pocas veces alcanzan más de 2,5 cm de largo. Viven casi siempre en un solo lugar, y son de los seres mejor camuflados del océano. Recién fueron descubiertos cuando los científicos examinaban un trozo de coral en un laboratorio. Tienen el mismo color que ese coral, y poseen tubérculos bulbosos en sus cuerpos que se parecen mucho al coral. Los caballitos de mar pigmeos (hipocampos) habitan los arrecifes de coral en el Pacífico occidental.

Estas criaturas exóticas se parecen tanto al coral en el que viven que es casi imposible detectarlos a simple vista.

Considera: Al explorar estas hermosas criaturas submarinas, pide a la clase que considere nuestro parecido con nuestro huésped, Jesucristo. ¿Qué vislumbres nos ofrece la simbiosis entre los hipocampos y el coral acerca de la conjunción íntima entre Dios y la humanidad? Del mismo modo que el hipocampo pigmeo vive en el coral y se asemeja a él, la Biblia nos enseña que en Jesús "vivimos, y nos movemos, y somos" (Hechos 17:28). Según este pasaje, ¿qué lugar debe ocupar la oración en nuestra vida espiritual?

2: ¡Explora!

- **Solo para los maestros:** Jesús oraba y creía en la oración, pues podía mover la mano de Dios y traer paz en momentos de angustia. Más que eso, sin embargo, la oración era para él tan esencial como la respiración.

Comentario de la Biblia

I. Sigue con ella

(Repasa, con tu clase, Salmo 55:17; Lucas 18:1).

Esta lección deja bien en claro que deberíamos orar no solamente cuando nos encontramos en crisis (¡pero qué bendición es hablar con Dios en esos momentos!). Un David que huía encontró gran solaz en la comunión con Dios mediante la oración. Tal vez cuando la vida de una persona está en riesgo, se siente cómoda con

Dios. Aun bajo esas circunstancias, David tenía confianza en que “[Dios] oirá mi voz” (Salmo 55:17).

Cuando Jesús enseñó a sus discípulos acerca de la venida del Reino de Dios (Lucas 17:20-37), el cuadro los asustó. Ponte en el lugar de ellos y nota que los discípulos tuvieron miedo; estaban incómodos, perturbados.

Jesús pudo haberles dado ánimo; de hecho, lo hizo (ver Juan 16). Narró a los discípulos la parábola de la viuda insistente, porque él quería que supieran que necesitaban buscar a Dios en forma persistente, porque su Padre, el Juez, está más inclinado a otorgar sus peticiones que el juez de la parábola. Las claves para estas bendiciones son un profundo examen del alma y oraciones fervientes y perseverantes.

Considera: Si la oración es uno de los medios para traernos paz cuando nuestros corazones están ansiosos, ¿por qué a menudo abandonamos la oración cuando las situaciones no cambian con el tiempo?

II. Él ora por nosotros

(Repasa, con tu clase, Marcos 3:13, 14; Juan 17).

Esta lección nos presenta a nuestro Salvador, que oraba. A pesar de que él era Dios en carne humana, Jesús todavía sentía la necesidad de orar. Oraba por sí mismo, y por las necesidades de quienes lo rodeaban, en un esfuerzo por salvarlos a todos.

Los discípulos escucharon a Jesús contarles de cómo había orado por ellos antes de llamarlos al ministerio. ¿Por qué necesitó toda una noche? Considera esto: “Ninguno de los doce fue elegido debido a su perfección, ya fuera de carácter o de capacidad. Cristo eligió a hombres que estaban dispuestos a aprender y que podían hacerlo, cuyos caracteres podrían ser transformados. Cuando fueron llamados, todos tenían serios defectos. Pero, por la gracia de Cristo, esos defectos fueron eliminados (excepto en el caso de Judas), y en su lugar Jesús plantó las preciosas semillas del carácter divino, que germinaron, crecieron hasta madurar y más tarde produjeron el fruto de un carácter semejante al de Cristo” (*Comentario bíblico adventista*, tomo 5, p. 580). El Padre reveló a Jesús el carácter de los hombres que él usaría para cambiar el mundo. Jesús sabía que podía obtener esta clase de vislumbre de una Fuente, y lo logró con la oración.

Considera: Lee Juan 17. Enumera por lo menos tres cosas específicas que Jesús le pidió al Padre que hiciera en favor de sus discípulos, y por quienes más tarde creerían en él. ¿Podía saber Jesús qué peticionan con respecto a otros, si él mismo no oraba? Analiza tu respuesta.

III. Actuando sobre la base de la oración

(Repasa, con tu clase, 1 Tesalonicenses 5:17; 2:9; 3:10).

La Biblia nos dice que Jesús estaba en constante comunicación con su Padre. Vemos esto en el hecho de que, muchas veces, no se registra que Jesús haya orado antes de realizar un milagro o alguna otra exhibición del poder divino.

En Lucas 8:22 al 25, Jesús no oró rogando que los vientos y las olas se aquietaran; solamente les ordenó hacerlo. En Lucas 5:18 al 25, Jesús no oró a fin de que el paralítico caminara: vio la fe de los amigos del paralítico y la incredulidad de los dirigentes religiosos, que sentían que él estaba blasfemando a Dios al reclamar que podía perdonar pecados; y él actuó.

¿Cómo pudo Jesús actuar de esa manera? La respuesta fácil es: él era Dios en carne humana. Si Jesús tenía algún poder al que nosotros no tengamos acceso, ¿por qué pudieron ejercerlo los discípulos? (Mateo 10). El secreto del poder de Jesús era conocer la voluntad de su Padre. ¿Cómo la conocía? ¡Oraba!

Examina la decisión que toma Jesús en Marcos 1:35 al 38. ¿Cuántos de nosotros hubiéramos sabido dejar ese lugar de obvias oportunidades de ministerio y dirigirnos a otra localidad? Como Jesús recibía diariamente sus planes directamente de su Padre, cuando llegaba donde había gente con necesidades podía actuar en favor de ellas. ¿Por qué? Estaba actuando de acuerdo con la voluntad de Dios, que él conocía de primera mano por medio de la oración constante.

Considera: Jesús no era el único cuya comunicación constante con Dios era el sostén de su ministerio. El apóstol Pablo era conocido por esta misma causa. En 1 Tesalonicenses 2:9, menciona que él trabajaba "día y noche" por la causa de Dios. ¿Cuál era su secreto? Lee 1 Tesalonicenses 3:10.

3: ¡Aplica!

- **Solo para los maestros:** La oración promete cambiarnos la vida y brindarnos la oportunidad de mover la mano de la Omnipotencia. Explora estos dos conceptos con tu clase, al responder a los siguientes interrogantes.

Preguntas para reflexionar:

1. La sección del martes nos muestra que la oración nos ayuda a vaciarnos del yo. ¿Qué conexión hay entre este vaciamiento del yo y el morir al yo, del que habla Pablo en 1 Corintios 15:31?
2. ¿Hay una conexión entre el orar y el saber por qué cosas orar? No debemos esperar hasta ser expertos en la oración antes de comenzar a orar. ¿Cómo nos enseña Dios, cuando elegimos pasar tiempo con él en oración?
3. Muchas personas vacilan en orar, porque tienen temor de que Dios no los aceptará por todas los males que cometieron. ¿Cuál es el criterio de Dios para mantener una comunión con nosotros? Explica.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Qué oraciones de la Biblia te ayudan más? ¿Tienes una oración favorita que puedes usar como modelo para algunas tuyas? ¿Qué nos enseñan las oraciones de la Biblia acerca de orar?
2. Si Dios conoce nuestras necesidades y deseos, y sabe mejor cómo atenderlos, ¿por qué nos llama a orar? ¿Tiene Dios el propósito de atender nuestras necesidades, o nuestros deseos son una invitación a un compañerismo más estrecho con él?
3. ¿Qué haces cuando Dios no responde tus oraciones? ¿Cómo afrontas esto?

Preguntas para testificar:

1. En 2 Crónicas 7:14, se nos promete que, si el pueblo de Dios se humillara y orara, buscara su rostro y se volviera de sus malos caminos, él escucharía sus peticiones y sanaría su tierra. ¿Qué dirías a un no creyente que se siente excluido de las bendiciones ofrecidas aquí?
2. La sección del miércoles nos recuerda que debemos pedir a Dios que supla nuestras necesidades (Mateo 7:7; Santiago 4:2). ¿Qué cosas deberíamos pedir a Dios? ¿Cuáles son inaceptables? ¿Cómo ayudamos a un amigo que puede estar pidiendo a Dios algo que no sería lo mejor para él?

4: ¡Crea!

- **Solo para los maestros:** Comparte la siguiente situación verídica con tu clase. Pide a los alumnos que respondan a la necesidad de esa persona.

Un amigo compartió la siguiente lucha con otro. Era creyente en Dios, pero algo que ocurrió en su vida lo había desanimado mucho. Como pastor, él conocía íntimamente el poder de Dios. Había visto cómo actuó Dios en las vidas de innumerables personas, sanando a gente que estaba en situaciones extremas.

Así que, cuando un querido feligrés suyo cayó enfermo, hizo lo que siempre había hecho: orar. Sabía que Dios tenía el poder para sanarlo, y presumía que lo haría. Ayunó en favor del enfermo grave, y esperó en Dios. Dios no respondió a su oración como pedía, pero siguió orando por él y por su familia; hasta ungió a ese hermano. No obstante, para su consternación, ese feligrés falleció.

La naturaleza aparentemente arbitraria de Dios, al no curar a la persona, lo dejó sin habla y sin fe. En pocos meses, había perdido su fe en Dios.

Si fueras amigo de esa persona y escuchas este relato de tristeza, ¿qué le dirías, a fin de ayudarlo a recuperar su fe en Dios y en el poder de la oración?

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática